

LA COMUNICACIÓN PRÁXICA. ARQUEOLOGÍA DE UN CONCEPTO (2ª PARTE: 1971-1977)

PRAXIC COMMUNICATION: ARCHEOLOGY OF A CONCEPT (2ND PART: 1971-1977)

Raúl Martínez-Santos (ESPAÑA)
Doctor en Educación física
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Fecha recepción: 3-06-15
Fecha aceptación: 22-6-15

RESUMEN

La comunicación práxica, entendida como interacción motriz esencial, es uno de los conceptos acuñados por Pierre Parlebas, pero no es uno cualquiera: es el rasgo distintivo de la sociomotricidad y, por tanto, la piedra angular del sistema de dominios de acción motriz. Sin embargo, su aparición en el entramado terminológico de la Praxiología motriz es relativamente tardío (1976), aunque en su concepción se encuentre ya en los primeros escritos de Parlebas. En este estudio, del que este texto es la primera parte, se rastrea su presencia hasta 1970 llegando a comprender que, así como lo comunicativo es uno de los fundamentos evidentes del pensamiento parlebasiano, lo práxico está totalmente ausente. Parlebas completa una primera fase de elaboración con alto contenido filosófico, pedagógico y psicológico sin necesitar en ningún momento etiquetar este elemento de su teoría como práxico, y aunque en este primer momento no seamos capaces de comprender del todo por qué, recorreremos los hitos más importantes de sus reflexiones con la esperanza de dar sentido a esta ausencia.

PALABRAS CLAVE: comunicación, motricidad, Praxiología, Parlebas

ABSTRACT

Praxic communication, understood as the essential motor interaction, is one of the concepts forged by Pierre Parlebas but not any one: it is the distinctive trait of sociomotricity and, therefore, the cornerstone of the system of the motor action domains. Even though, it does not come out into the terminological framework of the motor praxeology until 1976 while in its conception it is in the first writings by Parlebas. In this study, of which this text is only the first part, we trail its presence up to 1970 getting to understand that the communicative part is one of the foundations of the parlebasian thought but the praxical bit is totally absent. Parlebas completes a first phase of elaboration with a high degree of philosophical, pedagogical and psychological content but with no need to label this aspect of his theory as praxical and, although we may not be able to fully understand now the whys, we will visit the milestones of his reflexions in the hope the this absence will make sense.

KEYWORDS: physical education, sports, motricity, praxeology, Parlebas

L'homme agissant, comme toute pédagogie – serait-elle des conduites motrices – est inséparable d'un sens.

Pierre Parlebas, 1970

La possibilité d'approcher la connaissance des pratiques ludiques par des voies plurielles, s'inscrit parfaitement dans les perspectives de science contemporaine. Le poète et l'homme de science sont désormais en passe de s'entendre.

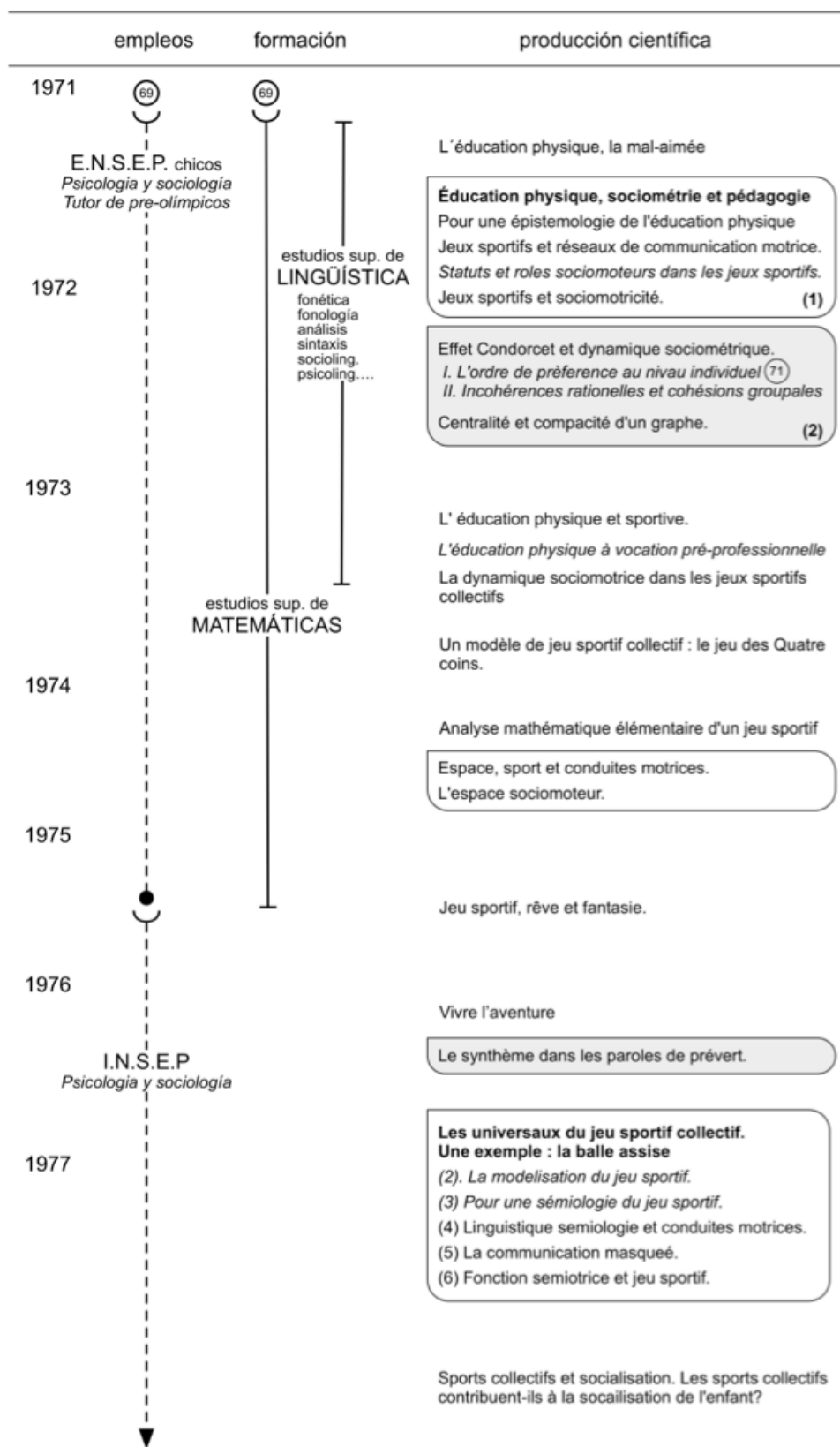
Aux 4 coins des jeux, 1985

EL HOMBRE QUE ACTÚA ES INSEPARABLE DE UN SENTIDO

En 1959 daba comienzo la carrera profesional de Pierre Parlebas. Su primer empleo le llevó a ser profesor de educación física (EF) en la Escuela de Magisterio de París (Auteuil). El año anterior salió a la luz su primer escrito, *Éducation physique et éducation philosophique* (1960), en el que se plasmaban muchos de los principios que animaron su quehacer hasta la actualidad, pero guardó un largo silencio hasta que, tras su incorporación a la ENSPS femenina en 1965, puso en marcha un proyecto académico extenso y complejo. Como profesor de EF, su mayor preocupación era la refundación de esta disciplina desde dentro. Negando el imperativo de las perspectivas ajenas, pero aceptando el reto de la ciencia como el que más, Parlebas fue desarrollando un discurso educativo de hondo calado humanista y marcada influencia psicológica que partía del rechazo radical del dualismo cartesiano y la reivindicación de la totalidad de la persona que actúa en una situación a la que su biografía da sentido en tanto que tarea que resolver y en la que se proyecta en el mundo.

La conducta motriz representa esa manifestación de la capacidad de adaptación al entorno a partir del significado atribuido por la propia persona, y por eso la conducta motriz es el objeto de intervención de la EF y el rasgo distintivo de las actividades físicas, corporales, motrices, ya sean ejercicios gimnásticos, salidas al campo, juegos tradicionales o deportes. Sin embargo, no todas las actividades suscitan las mismas conductas motrices, no todas pueden ser totalmente comprendidas haciendo referencia a esquemas psico-motores: la EF no puede limitarse a la psico-motricidad psicocinética y por eso Parlebas propuso en 1967 concebirla como una psico-socio-motricidad.

Lo distintivo de muchos deportes, como los colectivos, es que ponen a las personas en comunicación, les llevan a la interacción. En estos juegos estamos obligados a tener en cuenta a los demás, a desentrañar los significados ocultos tras sus comportamientos y a controlar el sentido que nos atribuyen. Este principio comunicativo es tan esencial que fue propuesto por Pierre como criterio de clasificación de conductas y situaciones motrices en su construcción de una EF estructural, distinguiendo, además, dos planos diferentes referidos a este rasgo: el de los procedimientos de colaboración y oposición establecidos por las reglas y el de las significaciones adivinadas, las anticipaciones y las intenciones.



(1) Publicados en *Revue E.P.S.* (2) No relacionados con la EF

En el primera parte de este estudio dejábamos a Parlebas en 1970 trabajando en la ENSEPS de chicos y cursando estudios de postgrado en matemáticas. Acababa de cerrar una serie de siete artículos en la Revue EPS (EPS) con la presentación de su clasificación, aunque los criterios empleados entonces no se compadecían con su contenido operativo actual. Vamos a retomar nuestra excavación en este punto sin perder de vista el objetivo inicial: comprender por qué el contenido del concepto comunicación práctica tardó diez años en aparecer, toda una eternidad en el calendario praxiológico. Como se ve en la figura 1, en el periodo estudiado, que incluye los años de 1971 a 1977, Pierre fue recolocado en el recién creado INSEP (1975), completó su formación en matemáticas (1975) y realizó estudios de lingüística (1971-1973).

Si el anterior periodo (1958-1970) supuso el desarrollo del discurso pedagógico, para el que se apoyó sobre todo en la psicología, este segundo periodo se caracterizaría por la formalización de esa ciencia de estudio de las conductas motrices y las situaciones deportivas con un sustento matemático y lingüístico. Estos años forjaron la Praxiología motriz (PM), un potente sistema nocional operativo en el plano de los conceptos, los procedimientos de investigación y los principios de intervención, para cuyo cierre fue necesario acuñar el término comunicación práctica (CP) que buscamos con tanto ahínco.

Se ha decidido mantener la misma estructura expositiva que en la primera parte y haremos el camino en tres etapas al ritmo de sus publicaciones: la primera comprende la serie de artículos en EPS de los años 71 y 72 y engancha con lo anterior revisando, en primer lugar, la clasificación (1971a, 1971c, 1971d, 1972c, 1972e); la segunda, del 72 al 76, abigarrada y sorprendente, nos mostrará a un Parlebas en transición que publicó trabajos de calidad en ámbitos totalmente diferentes y uno de sus más bellos escritos (1971b, 1972a, 1972b, 1972d, 1973a, 1973b, 1973d, 1973e, 1974a, 1974b, 1974c, 1975, 1976b, 1976f); la tercera, a caballo entre el 76 y el 77, puede ser denominada con facilidad como lingüística y será la puerta de acceso a la madurez de la PM, un proyecto de ciencia de la acción motriz que recibiría su sanción institucional siete años después (1984) con el Doctorat d'Etat ès-Lettres et Sciences Humaines por su trabajo *Psychologie sociale et theorie des jeux: etudes de certains jeux sportifs* (Parlebas, 1976c, 1976d, 1976e, 1977a, 1977b, 1977c). Esta organización no está exenta, empero, de problemas ya que la denominada etapa de transición, y quizás precisamente por serlo, es compleja en extremo, hasta el punto de hacerme sopesar otras posibilidades. Sin embargo, e intentando no perder de vista el objetivo fundamental de esta investigación, sólo en esta fase haré un exposición temática y no cronológica.

ÉDUCATION PHYSIQUE, SOCIOMÉTRIE ET PÉDAGOGIE

Una de las primeras ocasiones, si no la primera, en las que la sociometría de Moreno es mencionada en la EPS fue en la presentación que León J. Delpéch hizo de un artículo de Raymond Chappuis de marzo de 1962 sobre un estudio experimental de la actividad [física]. En los números de noviembre de ese mismo año y enero del año siguiente, Pierre Pesquié (1963, 1964) hizo una introducción aplicada de la sociometría de Moreno, de sus bases teóricas y metodológicas, e informó de los resultados de dos experiencias con objetivos distintos: la constitución de un equipo de voleibol cadete a partir de 18 jugadores y un estudio de cohesión de un equipo de balonmano a siete. Al año siguiente, Corraze y Nakache (1965) combinaron un test sociométrico con un factor de robustez general, un factor de aptitud en balonmano y un perfil de personalidad para estudiar "los problemas de eficacia" en los grupos de intención (p. 9

Para Pierre, en cambio, la sociometría fue el vado de lo psicológico a lo psicosociológico, tanto desde el punto de vista de la EF como desde el punto de vista de las actividades física en tanto que situaciones pedagógicas. Así, por ejemplo, comienza diciendo que

El campo pedagógico es una campo de relaciones.../. La mayoría de las situaciones pedagógicas son, efectivamente situaciones de grupo: clase, equipo, club, taller. La noción clave es la noción de comunicación .../. en tanto que red de inter-comunicaciones que vincula a todos los miembros de un grupo en el que los educadores son, ciertamente, elementos principales (DOSS: 81, 1971).

Desde el punto de vista de los contenidos de aprendizaje, "la educación física, particularmente, podría orientarse hacia el dominio de la comunicación motriz".

La sociometría no es tomada como una herramienta más al servicio de objetivos más o menos interesantes sino como referencia inicial a la hora de avanzar en esa nueva forma de pensar la EF como educación de las conductas motrices, tal como él mismo apuntaba: "A través de varios artículos, nos proponemos explicar la importancia de la dinámica de grupo en el ámbito pedagógico", y por eso, en las 41 páginas que compondrían esta suite de cinco artículos no aparece más que al principio.

Como siempre, Parlebas hace un estudio crítico de las teorías y los métodos a su alcance buscando el desarrollo específico de la ciencia de las conductas motrices, y la sociometría le permite aunar las vertientes clínica y experimental:

La sociometría tiene de la aproximación clínica el formar parte imperativamente del análisis de la historia y de la realidad particulares de cada grupo .../. Paralelamente, la sociometría se inserta en la aproximación experimental [ya que] a partir del haz de respuesta recogidas es posible pasar a la medición con la ayuda de indicadores cuantificados muy variados (puntuaciones, coeficientes, índices) haciendo posible observar y comparar y, lo que es más importante aún, formular hipótesis a cerca de un conjunto de factores, modificándolos y observando las consecuencias de estos cambios (DOSS: 83 y 84).

LA CLASIFICACIÓN: DE LA SOCIOMETRÍA A LA LÓGICA

La sociometría fue empleada por Parlebas para pensar la comunicación motriz, por un lado, y para intervenir en situaciones reales de práctica (Parlebas, 1976b), por otro, llegando a publicar años después una monografía sobre sociometría, redes y comunicación (1992) que es un verdadero manual para la teoría y la práctica. Por lo que respecta a nuestro objetivo, le sirvió para fortalecer su perspectiva psico-social de la motricidad:

[la sociometría] debe permitir un esclarecimiento nuevo de las situaciones de co-motricidad. Las conductas sociomotrices correspondientes se presentan como hechos de comunicación que tienen su propia originalidad ya que no pueden ser reducidas ni a fenómenos biomecánicos, ni psicológicos ni sociales .../. La relación con los demás, compañeros o adversarios, crea fenómenos originales que no son ni un aumento ni una disminución de procesos psicológicos o sociales (DOSS: 83)

Este texto destaca, además, por otras dos cuestiones. La primera, muy breve, es la formulación de uno de los principios fundamentales del análisis estructural de las situaciones motrices:

Los dos aspectos, aparentemente contradictorios, que caracterizan la noción de estructura pueden aparecer aquí [, en las situaciones reales,] simultáneamente: la significación única de la vivencia y la fría impersonalidad de la ley, la estructura en tanto que sentido y la estructura en tanto que sistema. Si relacionamos esta vivencia con situaciones de práctica deportiva se ve cuánto se pueden beneficiar las conductas motrices de este doble enfoque ya que la motricidad será aprehendida desde el interior y desde el exterior de la persona en acción en una aproximación a la motricidad tanto como vivencia como hecho (84): la conducta y la situación (85).

La segunda cuestión, en cambio, en íntima relación con esta primera, y de la que supone ya su desarrollo, es le decoupage des activités physiques et sportives, la definición del campo de las diferentes actividades, su organización en sectores coherente, su clasificación, en definitiva: «convendría concebir una clasificación intrínseca que apuntara al objeto propio de la educación física», las conductas motrices, y «en vez de plantear el problema en términos de finalidades, intenciones o aptitudes nos proponemos formular hipótesis, crear situaciones favorables para la experimentación, observar las conductas para afinar y, llegado el caso, reconsiderar las hipótesis precedentes» (85).

En las siguientes cuatro páginas, y en el siguiente artículo especialmente, Parlebas corrige el rumbo de su clasificación y de su pensamiento: los criterios de clasificación de las conductas motrices siguen siendo los mismos, la comunicación y la incertidumbre, pero con precisiones y matices. Por un lado, «por comunicación hay que entender una relación fundamentalmente motriz que se actualiza de manera real, inmediata, aquí y ahora; se trata de una comunicación «necesaria» sin la que la situación no tendría realidad» (85). Esta comunicación motriz posee dos polaridades opuestas, el polo cooperación y el polo oposición, y ya es calificada en el documento como esencial para distinguirla de otros procesos de influencia anecdóticos o contingentes, aunque sin ser denominada en ningún momento como práxica.

Por otro lado, en cambio, la incertidumbre es objeto de una verdadera redefinición. En la propuesta original de 1970 la incertidumbre se superponía a la comunicación, pero, como dice Pierre ahora, no debemos considerarla un elemento surgido orgánicamente del sujeto al actuar ya que estaría presente en todas las conductas motrices, y un factor constante no puede ser un criterio de diferenciación. Por esta razón, y «para poner en evidencia una diferencia específica, se tratará de una incertidumbre ligada al mundo exterior y a los otros, .../. inseparable de la noción de probabilidad y condición sine qua non de las conductas de decisión».

En general, el poder de decisión que suscita la motricidad se puede convertir en un auténtico poder de creación [, y la EF] puede proponer actividades que favorezcan la creatividad motriz, la toma de iniciativa en el plano funcional u operatorio y en el plano expresivo o estético: Una pedagogía de las conductas motrices orientada hacia el aprendizaje de la toma de decisión en situaciones de acción y de riesgo dota a la educación física de una remarcable nobleza educativa (DOSS: 86).

Tras desgranar los rasgos informacionales y decisionales de la psicomotricidad y la sociomotricidad, Parlebas identifica tres fuentes de incertidumbre: en la sociomotricidad, la propia del agente que anticipa, reflexiona, engaña, esquivo y oculta su juego, y la propia de los demás, y en ocasiones la exterior debida a un entorno fluctuante (alpinismo, deportes de vela, canoa...), los juegos deportivos en la naturaleza que remiten, en realidad, a dos planos simultáneos: el vector social, por un lado, y el vector espacial, por otro.

El giro de tuerca definitivo se da en el siguiente artículo, Pour une épistémologie de l'éducation physique (DOSS: 89-94), en el que esta nueva clasificación se perfecciona desde el punto de vista lógico sin perder de vista que obedece, radicalmente, a una necesidad práctica: la búsqueda de la especificidad de la propia educación física. Tras identificar tres grandes vías de reflexión epistemológica en EF, «la de su estatus científico, la del estudio crítico de la historia de los métodos y la de una epistemología genética de la educación física», se retoma el simplex de 1970 tras poner en evidencia los problemas que una clasificación tradicional de los deportes, que no ha sido elaborada a partir de elementos de su estructura interna sino de hechos externos, que no respeta el principio de mutua exclusividad. Lo más importante de este texto es que fija las definiciones a partir de las cuales se elaborará la teoría de los dominios de acción motriz: «este trabajo conceptual es indispensable en educación física: designar, clasificar, acuñar conceptos también es actuar. Las conquistas de la educación física pasarán por su lenguaje» (93), para continuar así:

Ya hemos propuesto anteriormente un diagrama de situaciones motrices. Retomamos brevemente este esquema afinándolo ligeramente. Recordemos que esta teoría es la base tanto de las hipótesis como de las interpretaciones de una situación experimental. El examen ha revelado que en tres clases en que se cita a los otros no hay comunicación motriz, no hay verdadera interacción: la oposición no es más que comparación de actuaciones individuales y la cooperación no es más que la suma de estas mismas actuaciones realizadas en solitario. La relación motriz con los demás no es real.

Por este motivo,

Vamos a poder abandonar estas situaciones secundarias, lo que va a permitir afinar aquellas que son esenciales. Nos quedaremos con tres criterios muy parecidos a los anteriores pero más estrictos: la presencia de incertidumbre (I) surgida del medio exterior inmediato y sólo de él (sólo se tiene en cuenta el medio físico material), la co-presencia de un compañero (C), la co-presencia de un adversario (A). Esta co-presencia implica aquí la realización de una comunicación motriz con la intervención sistemática de una incertidumbre vinculada a los otros (DOSS: 93, cursivas en el original).

La presentación en árbol de las ocho clases de equivalencia surgidas de la partición (93) es totalmente diferente a la anterior y se mantendrá desde entonces como invariada: las conductas sociomotrices son las propias de las situaciones con comunicación motriz esencial ya sean de cooperación, de oposición o de cooperación-oposición. Estos tres criterios, dice, parecen permitir explorar ciertas estructuras fundamentales de las conductas motrices, y aunque para esta exploración sean muy convenientes las aportaciones de investigaciones en «dinámica de grupos, teoría de la información, procesos estocásticos y teoría de juegos será imprescindible ajustarse a la especificidad de las situaciones de conductas motrices sin poder eludir la espinosa cuestión de la epistemología de la probabilidad».

Por los modelos a la Praxiología motriz

Tras estos dos primeros artículos, Parlebas, quien lleva ya dos cursos de postgrado en matemáticas, entra en una fase de febril modelización por mor de la cual da a conocer una nueva concepción del estudio científico de la motricidad. Visto en perspectiva, se puede entender que en la compilación de los artículos de 1976 se cambiarán algunos títulos, se agruparán los textos y hasta se alterará su contenido. Esto sucede, por ejemplo, con la última parte del artículo sobre epistemología de la EF (nº 110), que aparece en el dossier nº 4 en el texto correspondiente al nº 112 titulado Jeux sportifs et réseaux de communication motrice. En este trabajo y en los dos siguientes, titulados Statuts et rôles sociomoteurs dans les jeux sportifs (nº 113, 1972) y Jeux sportifs et sociomotricité (nº 114), se presenta el análisis estructural de los juegos deportivos, juegos de motricidad real.

Mediante el uso de grafos se desgranar las estructuras y modelos con los que se puede sacar a la luz la «lógica interna» surgida del código reglamentario (DOSS: 100, 1971) siendo el modelo por excelencia la estructura formal de las comunicaciones y de las contracomunicaciones posibles, tal y como las prescribe la regla de cada juego, la red de comunicaciones motrices. El modelo sólo es posible si se dispone de definiciones operacionales: la comunicación identificará

una inter-relación motriz de transmisión explícitamente prevista por la regla.../..., como una transmisión del balón (el «pase») u otro objeto (el «testigo» en los relevos) o una transmisión de un rol sociomotor positivo.../..., como un «toque» para librar (Polis y cacos) o el franqueo de una línea imaginaria (El Cortahílos).

La contracomunicación, o comunicación negativa, es

una inter-relación motriz de oposición entre adversarios.../: acción de oposición sobre un balón o un aparato (bloqueo, intercepción, parada, desvío, esquiva), acción antagonista con la ayuda de ese aparato sobre un objetivo material (tiro a gol, mate, globo, ensayo, captura de una bandera) o sobre el adversario mismo (tocado en esgrima, tiro de volea en la Pelota sentada), acción directa

«de contacto» realizada sobre el adversario (golpes y presas en los deportes de combate, placaje, «carga», obstrucción violenta en el Gavilán), en definitiva, oposición perjudicial para el adversario al imponerle un rol sociomotor negativo («toque» en Las barras, «triple toque» en Polis y cacos, ocupación de un puesto en las Cuatro esquinas).

A partir de la identificación de estos procedimientos de comunicación, Parlebas hace dos precisiones muy interesantes: en primer lugar, que algunas de estas comunicaciones influyen directamente sobre la marca, por lo se pueden denominar comunicaciones «de marca» si son positivas y contra-comunicaciones de marca si son negativas; y, en segundo lugar, que las comunicaciones y contracomunicaciones motrices son comunicaciones directas.

Al exponer la existencia de las comunicaciones indirectas, Pierre afirma que las anteriores son

comunicaciones instrumentales manifiestas, las vinculadas directamente con la circulación de la pelota, por ejemplo, pero [que] hay otras relacionadas de manera menos directa con la circulación el balón y que, sin embargo, desempeñan un gran papel como acción de sostén o disuasión.

En este momento, Pierre, que ya había catalogado los procedimientos reglamentados de la comunicación motriz como esenciales (DOSS: 87 y 93, esquemas), la completa con este rasgo de ser directos por oposición a las comunicaciones indirectas (y esenciales, suponemos):

Los emplazamientos y los desplazamientos de los jugadores que no tienen el balón, las ocupaciones de los intervalos y de los espacios libres, las acciones de desmarque, de apoyo, de desdoble y cobertura pueden adquirir un importante valor de comunicación. Una mirada de posturas y comportamientos son fuente de preciosos indicios y de informaciones indispensables para la convergencia de las acciones (DOSS: 101).

En este momento, aunque sin nombre todavía, se ha completado el desarrollo del contenido de la CP y el modelo por antonomasia de la lógica interna de los juegos deportivos, la red de comunicaciones motrices, es el grafo que recoge la estructura subyacente de comunicación práxica directa (CPD): «estas intervenciones motrices [indirectas] no deben ser confundidas con las comunicaciones directas del modelo aunque es evidente que sin ellas el juego no se puede comprender», como en el juego del Gavilán en el que «sólo un jugador ostenta el poder decisivo de la contra-comunicación de captura aunque, en función de las decisiones de su líder, las ayudas son las que va a orientar el desarrollo de la acción» y permitirle cazar a todos los jugadores.

Parlebas es consciente desde el primer momento de los límites de toda modelización en general y de la suya en particular. Así debe entenderse que, antes de desplegar el análisis de las redes de comunicaciones motrices y sus grafos asociados, haga referencia a este plano indirecto de la comunicación motriz y a otro aspecto que etiqueta como el de las «comunicaciones específicas: las redes de los intercambios no son suficientes para caracterizar de manera específica una actividad deportiva, a dos redes idénticas les podrían corresponder dos deportes bien diferentes (pase con la mano en un caso y con el pie en otro, por ejemplo)».

Toda formalización debe pagarle a Caronte su moneda; toda modelización es un pacto con un diablo que te cobra la generalización que te da con la concreción que te quita. Sin embargo, si no aceptáramos que los modelos nos permiten conocer fenómenos sólo accesibles desde la distancia tampoco seríamos capaces de apreciar el valor que esa distancia tiene por lo que nos aporta: una comprensión de la motricidad sólo posible a vista de pájaro, sólo posible para quien se aventura a saber y pensar de manera diferente.

Tras el modelo llegarían la red de puntuaciones (DOSS: 106-109), los estatus y roles sociomotores (109-115) y los sub-roles sociomotores (116-122) y se presentarían los fundamentos y elementos de los que después se denominaría universales ludomotores. Sin embargo, esta serie de cinco textos se cerró con otras dos aportaciones fundamentales y clave para este estudio: la semiología y la Praxiología. Como vimos en la primera parte, la noción de CP contenía trazas lingüísticas y semiológicas evidentes, aunque no reciben carta de naturaleza hasta el número de marzo-abril de 1972 cuando propone abiertamente las bases de una semiología de los juegos deportivos. Este paso adelante, definitivo, coincide en el tiempo con su formación en lingüística, y, aunque transcurrieran finalmente cuatro años antes de ser plenamente desarrollada, la semiología de la motricidad echó a andar y con ella un nuevo tipo de signo: el praxema.

La segunda novedad fue la reivindicación de una Praxiología de las conductas motrices con la que cerró la serie y una etapa:

Los juegos deportivos pueden considerarse relevantes para una Praxiología, o lo que es lo mismo, para una ciencia de la acción y de la decisión, pero para una Praxiología que tenga un objeto particular que necesitará modelos nuevos: las conductas motrices.

Un investigador en Teoría de Juegos, Georges Th. Guilbaud, escribe acertadamente al hablar del juego en general que «el juego es un verdadero microcosmos, aislado en el tiempo y el espacio, un mundo temporal», y subraya que «lo que crea el juego es la clausura» (in «Dictionnaire des jeux»). Estas características fundamentales tan propicias para el análisis se encuentran igualmente en los juegos deportivos

INSTRUCCIONES, MATEMÁTICAS Y SUEÑOS

Como he comentado en la introducción, pasan cuatro años desde que Parlebas presenta en EPS el esbozo completo de las bases teóricas y metodológicas de la PM hasta que publica en la misma revista la serie de artículos sobre los universales del juego deportivo colectivo dando carta de naturaleza a la noción de comunicación práxica (1976c). Sin embargo, este plazo relativamente largo puede llevarnos a engaño. Sólo un año después, en 1973, encontramos una exposición notablemente más madura de lo dicho hasta entonces y en la que ya tiene cabida la praxis y lo práxico aunque, por los motivos que fuera, este germen práxico tardó cuatro años en desarrollarse plenamente.

LAS INSTRUCCIONES OFICIALES DE 1967

Con fecha del 19 de octubre de 1967, se hizo llegar a los profesores y maestros de educación física y deportiva una Circular con las Instrucciones Oficiales (IIOO) que debían regir su labor en los años venideros. Una de las novedades de las IIOO de 1967 fue que en su propuesta de programación se incluía, junto a epígrafes como atletismo, natación, deportes colectivos y juegos pre-deportivos, uno de educación física utilitaria o profesional que demandaba una EF preparatoria para el desempeño laboral. Los trabajos de Pierre suelen caracterizarse por tres rasgos al menos: por su precisión, por su exhaustividad y por su pertinencia.

En 1973 vieron la luz tres textos (Parlebas, 1973a, 1973b, 1973c) que son ejemplares en este sentido: son precisos en la definición de los temas y los conceptos; son exhaustivos y profundos en el estudio y las proposiciones; y son pertinentes desde el punto de vista de la pedagogía de las conductas motrices y de la teoría de los juegos deportivos. Dos de esos tres textos tuvieron como marco aquellas IIOO, y los tres tuvieron por objeto aspectos concretos de la EF curricular: la orientación educativa de los estudiantes, la preparación pre-profesional mediante la EF y los contenidos curriculares de la asignatura de EF.

Como cuenta Delay (1973), en 1956 se extendió en Francia el periodo de escolarización obligatoria, y que para la transición de primaria a secundaria la ley de Educación Nacional estableció “un periodo complementario de estudios comunes a todos los niños y destinado a una enseñanza original con el objetivo de descubrir y desarrollar las diversas aptitudes de los alumnos en vista de su orientación” (p. 7). En esta obra colectiva realizada desde la Escuela de Magisterio de Auteuil le tocó a Parlebas (1973a) la tarea de explicar en qué medida, y cómo, la EF también podía ser relevante para la orientación de los alumnos que acaban primaria y afrontaban las distintas opciones formativas, más profesionales o más académicas. Como dice Pierre, «si consideramos que las posibilidades de inserción laboral directamente relacionadas con la práctica deportiva son irrelevantes[,] ¿no resulta artificial plantear la cuestión de la orientación en un campo de actividades cuya forzada relación con los otros dominios educativos no va a generar más que grietas?» (p. 177).

Este texto, como los dos siguientes, le permite a Parlebas aplicar su ideas en la resolución de cuestiones concretas y aplicadas de la EF. Retomando su discurso anterior y sin novedades conceptuales, insiste en la especificidad de la conducta motriz y la clasificación de las situaciones motrices explicando que “la naturaleza de la conducta motriz, su estructura profunda y los recursos que pone en juego, son todo ello preocupaciones que coinciden con lo que se espera de la orientación” (1973a, p. 182): es posible que la EF no dote a los futuros trabajadores o estudiantes de habilidades laboralmente significativas, pero no es menos cierto que la EF, tal y como la concibe Parlebas, es un factor fundamental de la orientación ya que niño que actúa es el centro de la educación física:

La observación de este niño y la elaboración de un diagnóstico, por un lado, y la determinación de un proyecto a ese respecto y el establecimiento de un pronóstico, por otro, son los dos facetas inseparables en que consiste una empresa semejante (p. 179).

Las distintas dimensiones de la conducta motriz (biológica, afectiva, expresiva, cognitiva, relacional, decisional) son consideradas en esta reflexión, pero lejos de quedarse en un discurso teórico, Parlebas aborda la posible relación entre lo adquirido en la EF y su aplicación en el ámbito laboral o su vocación pre-profesional, como dicen las IIOO, poniendo como ejemplo la conducta automovilística y rematando su aportación con la defensa del lugar que el educador físico debe tener en todo equipo pedagógico:

Cada disciplina debe escuchar a las demás. La tarea de orientación ofrecerá al niño sus mayores probabilidades de éxito si pone en marcha una labor de equipo que favorezca el despliegue de las conductas de un ser en desarrollo en el mayor campo de acción posible (p. 197).

La cuestión de la EF pre-profesional de las IIOO de 1967 es el tema concreto de otro de los artículos de este año (Parlebas, 1973b). Al tratar un tema tan básico como el trabajo, lo laboral, y el valor de lo motor en la concepción de la persona que trabaja, Parlebas parte de nuevo de la EF en migajas para advertir de las condiciones de existencia de semejante EF pre-profesional:

La educación física llamada utilitaria no es una disciplina específica aparte, sino que procede fundamentalmente de una educación de las conductas motrices; no debe estar al servicio de puestos de trabajo o empresas determinadas sino al servicio del hombre; y debe orientarse hacia el objetivo de la adaptabilidad del practicante en función de su sector profesional (pp. 45-46).

Desde el punto de vista de la evolución de los conceptos praxiológicos, en este artículo la co-motricidad sigue siendo sinónimo de sociomotricidad, la comunicación motriz es sólo motriz y para referirse a la comunicación indirecta nos habla de un lenguaje motor que hay que descodificar con acierto. Las principales novedades son el germen de lo que luego sería la oposición ergomotricidad/ludomotricidad y una exposición de las clases de situaciones motrices a partir de lo que después se denominarían los principios de acción (Parlebas, 2001, p. 362): «preprogramación del comportamiento y automatización, propiocepción y toma de conciencia corporal en las situaciones de información completa; continua toma de información y de decisión, pensamiento probabilístico y estratégico en las situaciones de información incompleta».

Sin embargo, en este texto y en el anteriormente comentado se aprecian sutiles variaciones de fondo y forma en el discurso de Parlebas que acaban siendo, en realidad, un punto de inflexión junto con el tercero de los artículos de ese año. Es posible que el texto que mejor recoge la propuesta parlebasiana es el que publicó bajo el título de *La dynamique sociomotrice dans les jeux sportifs collectifs* en la obra colectiva publicada por el CEMEA *L'activité ludique dans le développement psychomoteur et social des enfants* (Schmitt, 1973). En este capítulo, Pierre (1973c) va planteando y resolviendo las grandes cuestiones de la ludomotricidad: el juego deportivo, la comunicación motriz, la clasificación, los universales..., aunque este trabajo destaca, además de por otras cosas en las que no me puedo detener, por dos cuestiones principalmente: en primer lugar, nos volvemos a encontrar a un Parlebas combativo y reivindicativo, y en segundo lugar incorpora la noción de praxis de manera definitiva: el campo de batalla son las IIOO de 1967 y el adversario un Friedrich Mahlo (1981) que en 1969 había visto publicada en Francia su obra *L'acte tactique en jeu*.

En este libro, que visto en conjunto no dejaba de plantear un principio pedagógico general y legítimo, a saber, que "para la escuela socialista... la educación del pensamiento productivo o creador encuentra su medio más apropiado en la formación táctica" (p. 12), el autor alemán afirmaba que "nuestro análisis contempla también sus formas preparatorias, los pequeños juegos de la enseñanza deportiva, incluso si no tienen todas las particularidades psíquicas de la actividad en el juego deportivo" (Mahlo, 1981, p. 24, cursivas en el original). Este aserto es el más claro ejemplo de lo que Parlebas denominó imperialismo de los deportes colectivos que frena el desarrollo de una educación física científica (p. 106), y de la misma manera que luchó contra el sometimiento de la EF a las pertinencias científicas ajenas lucharía a partir de entonces contra la infravaloración de los juegos tradicionales resultante de una visión adulto-centrista de la motricidad. A partir de las definiciones operatorias casi definitivas de juegos deportivo, situación sociomotriz, modelo, universales, rol sociomotor, etc., se expone la riqueza, y hasta la superioridad, de las estructuras de los juegos tradicionales pudiendo concluir que "la afirmación de que los juegos tradicionales no son más que una forma lúdica inferior, preparatoria de los juegos hiper-institucionalizados, no resiste el análisis de las pruebas" (p. 139).

La segunda cuestión por la que destaca este texto es más sutil, más de fondo y menos evidente si se quiere: a uno le parece estar leyendo a un Parlebas más actual, a un Parlebas para el que la red de cambios de sub-roles sociomotores es "uno de los reflejos de la lógica interna del juego", siendo estos sub-roles "unidades discretas en un flujo comportamental continuo ... que se yuxtaponen de una cierta manera en secuencias práxicas más o menos originales" (p. 129, cursivas en el original) que son, además, la trama en la que se teje "la segunda categoría de ludemas ... que incluye los comportamientos motores operatorios de los jugadores que participan en la acción emprendida que llamaremos praxemas al tratarse de praxis" (p. 134, cursivas en el original).

Si, como vimos en la primera parte, la primera revolución copernicana de la EF fue el rechazo del dualismo, afirma ahora que "si se quiere comprender la dinámica de los jugadores en acción se debe tomar la vía semiológica" sin perder de vista que "los praxemas son de una naturaleza [semiológica] totalmente original[:] a la vez acto motor operatorio y acto de información, no pueden ser aprehendido por la teoría semiológica habitual" (Parlebas, 1973c, p. 139, cursivas en el original). Como veremos, en su desarrollo posterior haría una estricta aplicación de los elementos y procedimientos semiológicos sin explorar otras opciones semióticas más fértiles en el abordaje de los procesos de significación y comunicación no lingüísticos, pero esto no empequeñece que este giro semiológico sea la clave de bóveda del proyecto de una Praxiología motriz que tenga por objeto el estudio científico de los juegos deportivos:

¿No es el juego deportivo un hecho de comunicación motriz, un hecho cultural dotado de un «rol revelador» de primer orden? Este es el reto que hemos aceptado al intentar describir las estructuras que sostienen el juego deportivo y explorar las posibilidades de expresión y decisión que les ofrece a los jugadores, al intentar poner al día los universales del juego deportivo." (p. 140)

MATEMÁTICAS Y MATEMATIZACIÓN

Entre los años 1971 y 1974 Pierre publicó cuatro artículos en la revista *Mathematiques et sciences sociales*. El primero de ellos, *Effet Condorcet et dynamique sociométrique* (1971b, 1972b), es un extenso trabajo publicado en dos partes en el que explora la racionalidad de las elecciones sociométricas. El efecto condorcet, expresión acuñada por Guibaud como nos dice en su tesis de Estado (1984, pp. 509, volumen II), remite a la quiebra del principio de transitividad que se espera de todo proceso racional: si me gusta más la natación que el fútbol, y me gusta más el fútbol que la esgrima, me debe gustar más la natación que la esgrima. Parlebas muestra con datos extraídos en un campamento de esquí (22 chicas y chicos de unos 15 años) que en los estudios sociométricos se deben esperar incoherencias individuales y grupales si afinamos las elecciones realizadas mediante una encuesta de elección por pares.

El segundo trabajo, *Centralité et compacité d'un graphe* (Parlebas, 1972a), también está relacionado con el estudio de los procesos de comunicación, aunque en este caso la discusión es más básica y general: ¿qué propiedades de las redes de comunicación podemos tener en cuenta para comprender y explicar los fenómenos observados?, ¿cómo debemos calcular esos índices en caso de que existan? Pierre discute y propone los índices de centralidad y compacidad de vértices y grafos estableciendo sus valores mínimo y máximo a partir de la morfología básica de las redes (círculo, cadena, estrella).

Estos dos trabajos, aunque ilustrados con datos extraídos de sus experiencias docentes, son del todo independientes de la EF y la PM pero coherentes con el proyecto de Parlebas de instituir un estudio científico de los juegos deportivos. La aplicación más directa de esas mismas matemáticas llegaría al año siguiente con el Estudio matemático de ciertas estructuras del juego de las Cuatro esquinas (Parlebas, 1973e) y su posterior exposición ampliada y basada en datos (Parlebas, 1974a): Análisis matemático elemental de un juego deportivo. Lejos de ser una curiosidad o un alarde innecesario, el análisis matemático es para Pierre la manera de demostrar que los juegos tradicionales no son ni menores ni pre-deportivos sino que "los deportes colectivos institucionalizados y los juegos tradicionales levemente codificados representan dos dominios de juegos deportivos colectivos apasionantes por igual" que suscitan "situaciones lúdicas sostenidas por una trama lógica ligada a la regla sobre la cual se ordenan y se coordinan los comportamientos de los jugadores" (Parlebas, 1973e, p. 19). Es más: un juego aparentemente "pueril en los dos sentidos del término" como el de las Cuatro esquinas "posee riquezas insospechadas" que permiten plantear el problema implícito de "las relaciones entre conductas motrices e inteligencia representativa" y, al intentar sacarlo a la luz, establecer una relación "interdisciplinar entre matemáticas y educación física, entre matemáticas y ciencia de la acción motriz" (p. 19).

En el cuarto artículo en *Máthematiques et sciences humaines* (Parlebas, 1974a) dejaba aún más claro el proyecto:

El hombre que juega es un hombre que actúa y decide. Sus decisiones se expresan en una acción de la que las ciencias humanas pueden ocuparse legítimamente... En este caso la acción es una praxis original que «toma cuerpo» en el sentido fuerte del término: se trata de una acción corporal, de una acción motriz que puede ser estudiada desde diferentes puntos de vista (biomecánico, psicológico, grupal, sociológico, matemático...) que convergen hacia la noción de decisión. El juego deportivo parece así inscribirse en el campo global de una teoría de juegos y más precisamente en el campo de una Praxiología motriz (p. 6).

La evolución y la madurez de las que hablábamos anteriormente empiezan a dar forma a la faceta más sociológica de Parlebas que luego se materializaría en su tesis de estado:

El estudio teórico y experimental de cada juego puede poner en evidencia los diferentes tipos de determinantes que caracterizan la dinámica sociomotriz de cada situación... Un estudio semejante no tiene por qué limitarse, como se piensa a veces, al conocimiento de un grupo lúdico aislado escindido de las realidades sociales circundantes. Ciertamente, se trata a menudo de un campo cerrado, pero el campo cerrado es revelador de aquellos que lo han cercado, y de la misma manera que se pueden observar las variaciones del acto de clausura en función de los grupos y de las sociedades acogida parece razonable pensar que el estudio de los sistemas de juego deportivo podrían presentar tanto interés como el estudio de los sistemas de parentesco, de los sistemas jurídicos o de los sistemas de hábitat. El conocimiento profundo de los universales del juego y de sus diferentes avatares promete ser rico en enseñanzas institucionales y sociológicas.

El etnoludismo, entendido como sigue, es la manera de entender esta relación y el núcleo duro de la sociología praxiológica:

La concepción y constatación de que todos los juegos están en consonancia con la cultura a la que pertenecen, sobre todo en cuanto a las características de su lógica interna que ilustran los valores y el simbolismo subyacentes: relaciones de poder, función de la violencia, imágenes de hombre y mujer, formas de sociabilidad, contacto con el entorno (Parlebas, 2001, p. 223)

EL ESPACIO LUDOMOTOR

Si los universales ludomotores llegarán a ser los elementos de la lógica interna de los juegos deportivos más formalizados, el espacio será el rasgo más analógico, menos matematizable. Ese mismo año (Parlebas, 1974b, 1974c) verían la luz dos textos en rEPS en los que se exponían, como tema independiente, los rasgos característicos del espacio deportivo: "en tanto que aspecto clave de las conductas motrices, en tanto que aspecto significativo, no parece que el espacio haya sido estudiado sistemáticamente", aunque "el deporte es esto en realidad: la institución de ciertas situaciones motrices de enfrentamiento competitivo, institución que se hace evidente, sobre todo, por una codificación del espacio y de las formas de interacción motriz en el seno de este espacio" (1974b, p. 11).

En este artículo de enero de 1974, Parlebas hace una introducción general al eje espacial de las situaciones motrices en la que los términos praxis y acción mantienen ese tono renovado que apuntala el objeto de estudio de la PM, como cuando afirma que "todo deporte reposa sobre la definición del espacio que le sirve de cuadro y lugar de acción (p. 11) o recuerda que, "por tanto, lo que deseamos es una ciencia de la praxis motriz, es decir, una Praxiología motriz" (p. 14). En este sentido, no supusieron ninguna novedad con respecto a los de 1973, y tampoco lo serían demasiado en cuanto al contenido, ya que en el artículo sobre la dinámica sociomotriz (Parlebas, 1973c) ya se hablaba con profusión del espacio sociomotor.

Este trabajo en dos partes destaca, sobre todo, porque sistematiza el estudio del espacio como rasgo fundamental de la lógica interna de las situaciones motrices y porque viene acompañado de los trabajos de nueve alumnos de segundo curso, deportistas de alto rendimiento, a los que Parlebas, Delanöe y During, profesores de la ENSEP-INS, dirigieron en un curso titulado «Contribución de las ciencias sociales al estudio de las conductas motrices». Como se explica, "a los alumnos se les ha dado un objetivo concreto: describir el juego de las restricciones espaciales surgidas del reglamento y observar las características del mundo gestual así determinado" (Parlebas, 1974b, p. 17). Sobre el espacio psicomotor se publicaron cinco trabajos de atletismo: velocidad (Leroux, 1974), 110 vallas (Drut, 1974), salto de altura, (Chevrier, 1974), triple salto (Besnier, 1974) y lanzamientos (Creantor, 1974). Sobre el espacio sociomotor se publicaron trabajos de cros y medio fondo (Gras, 1974), remo (Whittington, 1974), esgrima (Faucher & Trachez, 1974) y voleibol (Quintillan & Granvorka, 1974).

El estudio del espacio sociomotor le da pie a Parlebas para fortalecer el punto de vista etnolúdico: «Todo es diferente en este espacio en el que la comunicación reina: es un lugar que se comparte o se disputa... El espacio deviene el intermediario clave, el lugar de organización de una co-motricidad orientada hacia la solidaridad y/o el antagonismo» (DOSS: p. 132). La variedad de las situaciones sociomotrices hace que no haya un solo rasgo destacable en sus espacios, aunque sí es posible identificar el principal:

1. El espacio en tanto que distancia métrica por franquear: las dimensiones del terreno de juego orientan las decisiones y estrategias apelando a la dimensión fisiológica: «en los juegos deportivos, juegos de motricidad real, el centímetro y la décima de segundo cuentan: los datos fisiológicos imponen sus severas exigencias».

2. El espacio compartimentado en sub-espacios diferenciados: no todas las coordenadas del espacio tienen el mismo valor. «el espacio deportivo formal es un espacio "discreto", no continuo, que admite claras separaciones» que son, en ocasiones, el juego mismo. «La distribución del espacio en emplazamientos diferentes es uno de los factores que determinan la lógica de los actos del juego: pre-estructura ya el campo de la percepción y de la acción, A estos lugares les suelen estar asociados roles y subroles sociomotores... En un juego deportivo, la dialéctica entre el ataque y la defensa y la toma de riesgo que la acompañan se manifiestan en un movimiento continuo de vaivén entre los subespacios particularizados del terreno de juego (DOSS: p. 133).

3. El espacio en tanto que diana por alcanzar «los objetivos espaciales son los polos alrededor de los que gravitan los actos del juego», debiendo distinguir dos grandes tipos:

a. Las dianas materiales son las propias de los duelos colectivos: zonas de ensayo, porterías, canastas...

b. Las dianas humanas, «espacio rico en tensiones psicológicas y nutrido de significación afectivas», son las propias de los duelos individuales.

4. El espacio de interacción es el rasgo más cuantitativo del espacio sociomotor, y se puede calcular atendiendo a una o dos dimensiones:

a. La distancia de enfrentamiento remite a las proximidad o lejanía entre dos adversarios en determinados momentos de la acción, pudiendo distinguir dos grandes tipos:

i. La distancia de guardia en los duelos individuales.

ii. La distancia de carga en los duelos de equipos. En función de los roles, además, podemos atender a la distancia de huida o a la distancia de contraataque.

b. El espacio de acción interindividual, denominado ahora «espacio individual de interacción», es la porción de espacio que teóricamente le corresponde a cada jugador, y que resulta de dividir el terreno de juego entre el número de jugadores.

Con todo, nos interesa ahora comprender que estos indicadores espaciales le sirven a Parlebas para emprender un estudio sociológico del deporte, definido por primera vez como conjunto de situaciones motrices de enfrentamiento codificado cuyas formas de competición han sido institucionalizadas, siendo el espacio motor un espacio de acción, un espacio actuado, práxico «que se puede considerar uno de los elementos de nuestra mitología del siglo XX» (p. 137):

La reglamentación deportiva es la manifestación de una concepción de lo social y lo político (en todo como la organización espacial de la red vial y ferroviaria, en todo como la Organización del Territorio). En un sentido más amplio, es un rasgo cultural que se corresponde con un tipo de civilización.

El espacio deportivo es, pues, un reflejo y un medio del control que la sociedad ejerce sobre las personas, sobre su acción, al imponerles unos modelos de competición que son, también, maneras limitadas de vivir el espacio: «el espacio del deporte deviene el mismo para todas las culturas. El modelo fecundado por las sociedades de tipo industrial se expande masivamente y tiende a uniformizar los comportamientos»:

Al encerrar la motricidad de todos los practicantes en unos límites uniformes, el deporte tiende a imponer un espacio de acción vivido de manera idéntica por todos. No es la menor de las paradojas del deporte la de proponer un combate como espacio de encuentro (DOSS: p. 138).

LES UNIVERSAUX DU JEU SPORTIF COLLECTIF

No acercamos al final. Así se tituló la última serie de artículos de Parlebas en EPS con la que se cierran tanto nuestra búsqueda como el desarrollo de las bases teóricas de la Praxiología motriz. Dos años después de los estudios sobre el espacio motor, Pierre expone entre 1976 y 1977 el método praxiológico para el estudio de los juegos deportivos colectivos aplicándolo a un juego especialmente propicio: la Pelota sentada. Tras dos primeros textos en los que se presentan las redes ya conocidas (de comunicación motriz, de cambios de roles y subroles sociomotores), el número 143 incluye el tercero de la serie, que es también el primero de los cuatro con los que despliegan los fundamentos operatorios de la semiótica de corte lingüístico.

El impacto de Saussure en la Praxiología es doble: de manera indirecta, a través de la antropología estructural de Levi-Strauss, y de manera directa a través de la semiología lingüística. En este sentido, Parlebas hace un aplicación del análisis de Barthes del sistema de la moda a un proceso comunicativo genuino que a partir de ahora llamará práxico sin ambages. Por su interés histórico y teórico estos cuatro artículos en los que se da carta de naturaleza a la comunicación práxica y a la semiótica diádica merecen un repaso detenido, pero lo dejaremos para esa tercera parte que no será, por el momento, ya que nuestra búsqueda acaba con el primero de ellos: Pour une sémiologie de jeu sportif (DOSS: 150-155, 1977).

Nos encontramos ante un momento crítico del desarrollo del pensamiento praxiológico que se manifiesta en los propios documentos, repletos de citas y referencias. Esta exposición en cuatro partes comienza con una cita de Saussure (1987), imprescindible, que ampliamos un poco:

La lengua es un sistema de signos que expresan idea, y por eso comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc. Sólo que es el más importante de todos esos sistemas.

Se puede, pues, concebir, una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social. Tal ciencia sería parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general. Nosotros la llamaremos semiología (del griego *sêmeion* «signo»). Ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que los gobiernan (p. 32, cursivas en el original).

Recordemos que las nociones de significación, signo y código han estado presentes en Parlebas desde el principio, y que se han distinguido procesos de comunicación motriz necesarios, esenciales, directos... El punto de partida es, pues, un punto y seguido,

tanto por lo que se refiere a los objetivos pedagógicos como a los praxiológicos: la lingüística estructural va a permitirnos modelizar en toda su complejidad ese rasgo esencial de los juegos deportivos: la comunicación práxica.

El deporte es un campo de signos, de signos y no de estímulos. ¿Es necesario seguir tratando al jugador que actúa como un autó-mata de estímulo-respuesta?, ¿hay que contentarse con analizar sus actos a partir del modelo pavloviano de condicionamiento? Cada comportamiento corporal es portador de un sentido que los otros participantes deben interpretar para actuar de manera oportuna. El jugador de Pelota sentada, como el de baloncesto, intenta aprehender los significados tácticos de los actos que se entrelazan delante de él.

Formulamos la hipótesis de un código subyacente. La percepción es una verdadera interpretación que se corresponde con una decodificación. En el origen del desciframiento y de la puesta en acción habría un «lenguaje» o, más exactamente, retomando la expresión de Saussure, un «sistema de signos», signos motores, no verbales (DOSS: p. 150, 1977).

Parlebas asume la semiología por ser «la ciencia de los signos, de los códigos de comunicación». Entre significación y comunicación hay un íntima relación, aunque, como dice Eco (1995), «es absolutamente necesario aclarar de una vez por todas esta distinción» (p. 24). Para nosotros es también absolutamente necesario entender por qué la comprensión última de la comunicación propia de los juegos deportivos pasa por el desarrollo de una semiología de la motricidad, de una semio-motricidad, una semiotricidad. En este momento, nos resulta de aplicación inmediata lo que dice el maestro italiano:

El proceso de comunicación se verifica sólo cuando existe un código. Un código es un SISTEMA DE SIGNIFICACIÓN que reúne entidades presentes y entidades ausentes. Siempre que una cosa MATERIALMENTE presente a la percepción del destinatario REPRESENTA otra cosa a partir de reglas subyacentes, hay significación. ../..

Por tanto, un sistema de significación es una CONSTRUCCIÓN SEMIÓTICA AUTÓNOMA que posee modalidades de existencia totalmente abstracta, independientes de cualquier posible acto de comunicación que las actualice.

En cambio (excepto en el caso de los procesos simples de estimulación), cualquier proceso de comunicación entre seres humanos –o entre cualquier otro tipo de aparato «inteligente», ya sea mecánico o biológico— presupone un sistema de significación como condición propia necesaria.

En consecuencia, es posible (aunque no del todo deseable) establecer una semiótica de la significación que sea independiente de una semiótica de la comunicación; pero es imposible establecer una semiótica de la comunicación independiente de una semiótica de la significación (Eco, 1995, p. 25, cursivas y mayúsculas en el original).

La semiotricidad aspira a desentrañar esos códigos de significación práxica que soportan los procesos de comunicación y contra-comunicación motrices: «La comunicación práxica es profundamente dependiente de los mecanismos de la semiotricidad../.., de los signos práxicos que sostienen la comunicación» (DOSS: 151). Sin solución de continuidad, como si nada, la comunicación propia de los juegos deportivos pasa a denominarse comunicación práxica, pasando su análisis por el de una «semiótica sociomotriz, entendida como la puesta en juego de un sistema de signos corporales y motores actualizados por los jugadores en interacción táctica sobre el terreno».

Por comparación como el modelo cibernético de comunicación de Shannon y Weaver y las funciones lingüísticas de Jakobson (expresiva, conativa, referencial, fática, metalingüística y poética) Parlebas nos descubre la originalidad de la comunicación práxica:

- Las situaciones deportivas poseen una profunda originalidad con respecto al lenguaje y se distinguen claramente de la expresión corporal. En los deportes no ha lugar para la función referencial, a diferencia de la expresión corporal: «situaciones motrices explícitamente organizadas en el curso de las que, ante otras personas, el practicante interpreta corporalmente emociones y proyectos». Lo propio de los juegos deportivos no son las funciones jakobsonianas sino la función práxica, el «cumplimiento de una tarea motriz instituida, la realización de una actuación de tipo motor» (DOSS: p. 154): las conductas motrices, la acción ludomotriz no tiene funciones sino funcionamiento, y saber cómo funciona este fenómeno llamando «acción motriz» es el objetivo de la Praxiología motriz.

- Las situaciones psicomotrices se diferencian profundamente de las situaciones sociomotrices. Aunque en ambas se apela a la función práxica, «la situaciones psicomotrices ignoran la función metamotriz y las dimensiones que dan cuenta de un contacto y una relación (funciones conativa y fática)».

• Los juegos deportivos tradicionales ofrecen la gama de funciones más amplia. En muchos juegos hay espacio para «la imitación, el mimo, la simulación o la burla, y en numerosos juegos en los que hay canciones y dichos se desborda el estricto aspecto instrumental de las actividades deportivas y se suscitan comportamientos de representación en abundancia».

En definitiva, las situaciones motrices poseen una indiscutible especificidad con respecto a las situaciones verbales:

La «sustancia» corporal y motriz no es de la misma naturaleza que la «sustancia» fónica y verbal.

La comunicación por el cuerpo es radicalmente diferente de la comunicación por el verbo. La organización semiótica de las conductas de juego deportivo y sus mecanismos subyacentes presentan problemas apasionantes pero mal conocidos y particularmente delicados.

Si una lengua es un sistema de estructuras (sintáctica, semántica, fonológica...) que permite la comunicación y da soporte a sus distintas funciones, la comunicación práxica debe pensarse al revés: las situaciones ludomotrices ponen en marcha una función específica, la práxica, que a veces es comunicativa, y llamaremos comunicación práxica a «el ejercicio de una influencia y de una presión» que es la esencia de la comunicación humana: la comunicación, sea motriz o no, no es la transmisión de información de la teoría informacional sino «la puesta en juego de una acción a fin de influir sobre otra acción» (DOSS: 152).

En definitiva: así concebida, la comunicación práxica será el rasgo distintivo de la lógica interna de las actividades cuya tarea permita influir sobre los demás y ser influido por ellos cuando se actualice esta función práxica: «organización de las conductas motrices cuya puesta en marcha se dirige a la realización de una tarea motriz» no referencial.

CONCLUSIÓN Y CODA

Para Parlebas, la comunicación corporal es práxica cuando no es referencial, y sin que suponga una contradicción con respecto al elogio de la expresión corporal que hizo diez años antes (1968), la expresión corporal es el opuesto conceptual que ahora necesitamos para cerrar la definición de motricidad. La comunicación práxica es tanto una condición como una consecuencia del desarrollo de la ciencia de la acción (motriz) humana, un signo, en ambos casos, del proceso y del resultado del quehacer de un pedagogo y educador que es, también, un pensador excepcional.

La conducta motriz no es una representación, sino una presentación en el sentido más goffmaniano posible: una presentación ante los demás que, como nosotros, se conducen en el marco de una determinada situación social. La función práxica motriz, a la que remite la noción de comunicación práxica, podría ser, en este sentido, la función a la que apunta la educación física, junto con la función referencial motriz, que conforma «un dominio a parte de la educación física, dominio en el que la conducta motriz se acerca más a la conducta verbal y en el que la competición y el rendimiento, en el sentido habitual, están desterrados (DOSS: 154).

No se puede pasar por alto que los dos tipos de signo motor o ludema, «comportamiento motor que sirve de signo durante un juego deportivo» (Parlebas, 2001, p. 309), se diferencian, precisamente, en esto: mientras el gestema es una «clase de actitudes, mímicas, gestos y comportamientos motores puestos en práctica para transmitir una pregunta, indicación u orden táctica o relacional como simple sustitución de la palabra» (p. 238), el praxema es toda «conducta motriz de un jugador interpretada como un signo cuyo significante es el comportamiento observable y cuyo significado es el proyecto táctico correspondiente a dicho comportamiento tal y como es percibido» (p. 349): como dice el propio Pierre, «si la primera [categoría de signos motores] es banal, la segunda es profundamente original» (DOSS: 159).

Mi búsqueda ha terminado, ya tengo una versión satisfactoria de por qué apareció cuando lo hizo una de las nociones básicas de Praxiología motriz. La CP quedaría después formalizada en dos planos (directo e indirecto) y desarrollada a partir de la noción de metacomunicación motriz (Parlebas, 1979) con la ayuda de la semiología diádica (Parlebas, 1977a, 1977b, 1977c). Así considerada, supone una herramienta conceptual potente y fértil, justificable y comprensible. Sin embargo, es inevitable pensar que tanto el camino recorrido como el punto de llegada podrían haberse beneficiado de una perspectiva semiótica diferente que en vez de tomar como punto de partida el signo lingüístico se hubiera basado en la semiótica de Peirce.

Los tres tipos de semiotricidad, por ejemplo, la expresiva, la gestémica y la praxémica, adquieren una mayor coherencia teórica con la ayuda de la semiótica trídica de Peirce, lo que significa que se pueden sacar a la luz tanto sus propiedades como sus diferencias de manera más retnable. En primer lugar, el referente, la cosa significada, es un componente de toda semiosis, de todo proceso en el que participan signos. Eco (1995, p. 99), en el marco de una teoría de los códigos, denomina falacia referencial a la creencia de que el significado depende de la existencia real del objeto referido, lo que no es cierto. Las tres clases de signos motores tienen la

misma estructura, y la eficacia semiotriz de un determinado comportamiento no depende de que lo significado exista (el dolor del cisne) o que, aun existiendo (la intención de pasar) sea la elegida.

En segundo lugar, puede resultar discutible incluir la gestémica como uno de los universales de los juegos deportivos si, como se dice, son una simple sustitución de la palabra. Es bien cierto que determinadas actividades, como el submarinismo, no es posible esa comunicación verbal, pero en otras muchas puede ser hasta un síntoma de incompetencia, como en los deportes colectivos.

Finalmente, quedaría por explicar qué hace genuino al praxema desde un punto de vista semiótico, y en qué es diferente de las otras dos clases con las que comparte una misma naturaleza motriz y corporal:

El gestema no es un acto constitutivo de la tarea: lo que cuenta en él es su valor de señal, la exhortación que transmite al sustituir a un apalabra demasiado comprometedor..../.

La originalidad del código semiótico [praxémico] del juego deportivo reside en el hecho de que es indisoluble de la acción de juego misma: la persona que interactúa es, lo quiera o no, una persona que comunica. Todo comportamiento motor funciona como una señal (DOSS: 159).

Aunque para Umberto Eco (1995) la tipología de los signos es un problema, y el sistema icono-índice-símbolo «una tricotomía insostenible» (p. 268), estos tres tipos de semiosis nos bastan para unificar los tres tipos de semiotricidad a partir de lo que las distingue:

- La expresión corporal es una semiotricidad icónica en la medida en que depende del parecido con la cosa significada
- La gestémica es una semiotricidad simbólica en la medida en que la conexión entre significante y significado es arbitraria, convencional, aunque pueda contener trazas icónicas.
- La praxémica es una semiotricidad indiciaria ya que hay una relación de causalidad entre el comportamiento observado y la intención a la que aparentemente obedece.

Queda pendiente para otro momento explorar y avanzar en el estudio de y la aplicación a los elementos más minuciosos de la semiotricidad de este paradigma triádico, entre otras cosas porque la semiótica es para Peirce una manera de explorar las maneras de conocer, las formas de acceder a la realidad, un medio de estudio de la ciencia misma llamada pragmatismo. En un sentido muy real, comprender cómo funciona la comunicación praxica es comprender a la persona que juega, sus sueños y fantasías (Parlebas, 1975), es comprender en qué medida sus conductas adquieren sentido pragmático, tienen sentido praxico.

REFERENCIAS

- Besnier, G. (1974). Espace et triple saut. E.P.S. (125), 25-26.
- Chevrier, J. (1974). Espace et saut en hauteur. E.P.S. (125), 23-24.
- Corraze, J., & Nakache, R. (1965). Dynamiques de groupes en compétition. E.P.S. (77), 9-12.
- Creantor, S. (1974). Espace et lancers. E.P.S. (125), 27-30.
- Delay, J. (Ed.). (1973). Orientation et premier cycle. Paris: Librairie Armand Colin.
- Drut, G. (1974). Espace et 110 mètres haies. E.P.S. (125), 20-21.
- Eco, U. (1995). Tratado de semiótica general (5ª ed.). Barcelona: Lumen.
- Faucher, C., & Trachez, T. (1974). Espace sociomoteur et escrime. E.P.S. (126), 21-23.
- Gras, C. (1974). Espace sociomoteur, cross et demi-fond. E.P.S. (126), 18-20.

Leroux, P. (1974). Espace et sprint. E.P.S. (125), 18-19.

Mahlo, F. (1981). La acción táctica en el juego. La Habana: Pueblo y educación.

Parlebas, P. (1960). Éducation physique et éducation philosophique. L'homme sain (5), 333-337.

Parlebas, P. (1968). Expression corporelle et éducation physique. Bulletin de Liaison E.N.S.E.P.S (14), 15-17.

Parlebas, P. (1971a). Éducation physique, sociométrie et pédagogie. E.P.S. (108), 15-22.

Parlebas, P. (1971b). Effet Condorcet et dynamique sociométrique. I. L'ordre de préférence au niveau individuel. Mathématiques et Sciences Humaines, 9 (36), 5-31.

Parlebas, P. (1971c). Jeux sportifs et réseaux de communication motrice. E.P.S. (112), 33-40.

Parlebas, P. (1971d). Pour une épistémologie de l'éducation physique. E.P.S. (110), 15-22.

Parlebas, P. (1972a). Centralité et compacité d'un graphe. Mathématiques et Sciences Humaines, 10 (39), 5-26.

Parlebas, P. (1972b). Effet Condorcet et dynamique sociométrique. II. Incohérences rationnelles et cohésions groupales. Mathématiques et Sciences Humaines, 10 (37), 5-31.

Parlebas, P. (1972c). Jeux sportifs et sociomotricité. E.P.S. (114), 17-25.

Parlebas, P. (1972d). L'éducation physique, la mal-aimée. L'homme sain (5), 277-285.

Parlebas, P. (1972e). Statuts et rôles sociomoteurs dans les jeux sportifs. E.P.S. (113), 33-40.

Parlebas, P. (1973a). L'éducation physique et sportive. In J. Delay (Ed.), Orientation et Premier Cycle (pp. 177-197). Paris: Ed. Bourrelier-Colin.

Parlebas, P. (1973b). L'éducation physique à vocation pré-professionnelle. La gymnastique volontaire (3), 145-156.

Parlebas, P. (1973c). La dynamique sociomotrice dans les jeux sportifs collectifs. In A. Schmitt (Ed.), L'activité ludique dans le développement psychomoteur et social des enfants (pp. 101-141): CEMEA.

Parlebas, P. (1973d). La multiplicité des techniques enseignées en EPS va-t-elle à l'encontre de l'unité de la discipline? In J. Delay (Ed.), Orientation et Premier Cycle (pp. 41-43). Paris: Ed. Bourrelier-Colin.

Parlebas, P. (1973e). Un modèle de jeu sportif collectif : le jeu des Quatres coins. Étude mathématique de certaines structures de jeu sportif. Annales de l'ENSEPS (4), 19-32.

Parlebas, P. (1974a). Analyse mathématique élémentaire d'un jeu sportif. Mathématiques et Sciences Humaines, 12 (47), 5-35.

Parlebas, P. (1974b). Espace, sport et conduites motrices. E.P.S. (125), 11-17.

Parlebas, P. (1974c). L'espace sociomoteur. E.P.S. (126), 11-17.

Parlebas, P. (1975). Jeu sportif, rêve et fantasie. Sprit (5), 784-803.

Parlebas, P. (1976a). Activités physiques et éducation motrice. Paris: E.P.S.

- Parlebas, P. (1976b). Les C.E.M.E.A. ont pris courageusement l'option de la recherche. In D. Bordat (Ed.), Les cemea, qu'est que c'est? Paris: François Maspero.
- Parlebas, P. (1976c). Les universaux du jeu collectif (3). Pour une sémiologie du jeu sportif. E.P.S. (143), 56-61.
- Parlebas, P. (1976d). Les universaux du jeu sportif collectif. Une exemple : la balle assise. E.P.S. (140), 11-15.
- Parlebas, P. (1976e). Les universaux du jeu sportif (2). La modelisation du jeu sportif. E.P.S. (141), 33-37.
- Parlebas, P. (1976f). Ls synthème dans les paroles de prévert. Poétique. Revue de Théorie et d'Analyse Littéraires (5), 1245-1274.
- Parlebas, P. (1977a). Les universaux du jeu collectif (4). Linguistique semiologie et conduites motrices. E.P.S. (144), 49-52.
- Parlebas, P. (1977b). Les universaux du jeu collectif (5). La communication masquéé. E.P.S. (145), 69-72.
- Parlebas, P. (1977c). Les universaux du jeu collectif (6). Fonction semiotrice et jeu sportif. E.P.S. (146), 145-147.
- Parlebas, P. (1979). La métacommunication motrice. Travaux et recherches en E.P.S., 4, 71-80.
- Parlebas, P. (1984). Psychologie sociale et théorie des jeux : étude de certains jeux sportifs. (Doctorat d'Etat ès-Lettres et Science Humaines), Paris V, Paris.
- Parlebas, P. (1992). Sociométrie, réseaux et communication (1re éd. ed.). Paris: Presses universitaires de France.
- Pesquie, P. (1963). L'équipe sportive. Sa cohésion, son unité d'action. E.P.S. (67), 31-33.
- Pesquie, P. (1964). La cohésion de l'équipe sportive. E.P.S. (68), 77-79.
- Quintillan, G., & Granvorka, S. (1974). Espace sociomoteur et volley-ball. E.P.S. (126), 26-28.
- Saussure, F. d. (1987). Curso de lingüística general. Madrid: Alianza.
- Schmitt, A. (Ed.). (1973). L'activité ludique dans le développement psychomoteur et social des enfants Paris: CEMEA.
- Whittington, F. (1974). Espace sociomoteur et aviron. E.P.S. (126), 24-25.

